

á la Comunión, gustad y ved qu n suave es el Señor; no por el sentido del gusto, sino por el testimonio de la fe, y de una fe que no padezca dudas. „Quando os acercais   la Comunión, dice San Cirilo, no estendais las manos, ni estendais los dedos: poned vuestra mano izquierda debaxo de la derecha para que la sirva de trono; pues es la que ha de recibir á este gran Señor, y ahuecando la mano, recibid el cuerpo de Jesuchristo, diciendo: *Amen*. Santificad vuestros ojos con el contacto de este Santo cuerpo; comulgad, y procurad no dexar caer nada. Si tuvierais en vuestras manos polvo de oro, ó con qué precaucion le mantendrais! Este es mucho mas precioso que el oro y la pedreria: guardaos de dexar caer alguna partícula, considerando esta pérdida, como si fuera la de vuestros miembros. Despues de haber comulgado el cuerpo de Jesuchristo, acercaos   recibir el caliz de su sangre sin estender las manos; pero inclinados como para adorarle, y diciendo: *Amen*. Santificados por la Comunión de la sangre de Jesuchristo entretanto que vuestros labios estan humedecidos con ella, llevad alli la mano para consagrar vuestra frente, vuestros ojos, y los demas sentidos. Al fin, esperando la última oración, dad gracias   Dios de haberos hecho participantes de tan grandes misterios. Mantened en vuestra memoria estas tradiciones en su mayor pureza, y no vivais de modo que vuestros pecados os priven de la Comunión.” Esta era la Liturgia de la Iglesia de Jerusalén en tiempo de San Cirilo. Mas, como ya hemos advertido, solo refiere una parte, bien que es la mas considerable. No habla de la oblacion de los dones sobre el altar, ni de las oraciones con que la acompañaban, ni de las súplicas que se decian antes y despues de la Comunión, ni de las palabras que decia el Sacerdote al administrarla, como de otros mu-

chos ritos que ya entonces estaban en uso en la celebracion de los santos misterios.

## ARTICULO III.

*Compendio de la doctrina de San Cirilo.*

- |   |  |
|---|--|
| I. Sobre la Eucaristia.                     | firmacion.   |
| II. Sobre la tradicion.                     | XI. Sobre la Eucaristia.   |
| III. De la Iglesia.                         | XII. Sobre la Iglesia.   |
| IV. De la Santisima Trinidad.               | XIII. Del ayuno, y culto de las reliquias.                                     |
| V. La divinidad del Hijo.                   | XIV. De la virginidad, el voto de continencia, Matrimonio, y segundas n pcias. |
| VI. La divinidad del Espíritu Santo.        | XV. Sobre el Bautismo de S. Juan.  |
| VII. Acerca de la Virgen, y los Angeles.    | XVI. Sobre la inmortalidad del alma.   |
| VIII. Sobre la gracia, y el libre albedrio. | XVII. Sobre diversos puntos de historia y disciplina.                          |
| IX. Sobre el Sacramento del Bautismo.       |  |
| X. Sobre el Sacramento de la Con-           |  |

I. San Cirilo encomienda muchas veces la lectura y estudio de las Escrituras sagradas, y quiere se la contemple como una sagrada mesa en donde el alma se alimenta, y busca los medios de la salud eterna. Porque Dios es el autor de ellas, el Espíritu Santo el que la dictó, y viene de los Apóstoles, y antiguos Obispos de la Iglesia. Sabemos qu les son los libros de la Escritura santa; solo se deben recibir como tales los que hasta ahora se han recibido. Nada debe decirse en materia de fe que no está apoyado en la tradicion y autoridad de la Escritura. Ademas de los 22 libros contenidos en el C non de los Judios, recibe la historia de Susana, el cántico de los tres jóvenes del horno de Babilonia, la historia de Bel, y del Dragon, como parte de Daniel, el libro de Bar ch, la Epístola de Jeremías, el tercer libro de Esdras, al que contaba por primero, como muchos de los antiguos, con-

tando por segundo los dos que llamamos *primero*, y *segundo*, el libro de la Sabiduría, al que cita con el nombre de Salomón, el del Eclesiástico, y todos los libros del nuevo Testamento que están en nuestras Biblias; el Apocalipsi le cita muchas veces como que hace autoridad.

II. De la tradición de los Apóstoles, y de los Obispos antiguos, dice que recibió el Cánón de las Escrituras, como ya hemos notado, y que no podía recibirle de la Escritura, porque en ella nada se dice. Por el mismo canal recibió lo que enseña en sus catequesis, perteneciente á la utilidad de la señal de la cruz, de los exórcismos, insuflaciones, oleo santificado con los exórcismos, del santo crisma, de la bendición del agua bautismal, de la Eucaristía, de la honra que se hace al santo madero de la cruz en que estuvo clavado Jesuchristo, cuyos pedacitos llevaban los fieles por todo el mundo; del respeto que tenían á su santo sepulcro; de la virtud de las reliquias de los Santos; de la utilidad de la oracion por los muertos; de los sacrificios que se hacian por ellos en el altar; de la virginidad perpetua de Maria Santísima; de las ventajas de la continencia, y las de la vida ascética; porque nada hallamos sobre estos artículos en las divinas Escrituras, exceptuando las oraciones y oblaciones por los difuntos, de las que se habla en los libros de los Macabéos, los que no alega San Cirilo, para autorizar estas prácticas, pareciéndole suficiente la autoridad de la Iglesia.

III. Porque estaba persuadido á que la Iglesia enseña universalmente sin peligro de error todos los dogmas que pueden llegar al conocimiento de los hombres, así de las cosas visibles como de las invisibles, que por esta causa se llama *atónica*; nombre que la distinguía de todas las juntas de los Hereges; dice que de ella debemos saber cuáles son los libros canónicos: que no debemos leer en parti-

cular los que no se leen en las Congregaciones; en una palabra, que no debemos abrazar otra doctrina sino la que la Iglesia nos propone, porque es la columna de la verdad.

IV. San Cirilo quiere, que hablando de la Santísima Trinidad, se eviten igualmente dos errores opuestos; uno, que de tal suerte separa las personas, que hace tres Dioses; ésta es la de los Marcionistas: la otra que las confunde y es la de Sabelio. Quiere que se reconozca con propiedad, que solo hay un Padre que nos envió su Hijo, para ser nuestro Salvador; que solo hay un Hijo, que nos prometió enviarnos de parte de su Padre el Espíritu consolador, que es el Espíritu que habló por los Profetas; que estas tres personas solo son un Dios en quien debemos poner nuestra esperanza. La divinidad es la misma en el Padre, en el Hijo, y en el Espíritu Santo; las mismas son sus prerrogativas, el mismo su poder, las mismas operaciones, y los mismos caracteres de la Divinidad. Todo está sujeto á Dios, excepto su Hijo, y el Espíritu Santo; mas por su Hijo único, y el Espíritu Santo todos las cosas sirven al Señor.

Se debe pues glorificar inseparablemente al Espíritu Santo con el Padre y el Hijo. Porque como el Padre no tiene gloria separada del Hijo, tienen los dos una misma gloria con el Espíritu Santo. De donde proviene, que en el Bautismo el Espíritu Santo es honrado con el Padre y el Hijo, y es comprendido en la Santísima Trinidad con el Padre y el Hijo, quando se administra este Sacramento. Si San Cirilo parece dividir algunas veces las interiores operaciones de la Santísima Trinidad, y atribuir las separadamente á las tres divinas Personas, diciendo: que el Padre habló y ordenó la creación; que el Hijo crió el mundo, segun la voluntad de su Padre, y que el Espíritu Santo santifica las cosas criadas por Jesuchristo: no por eso se debe

entender de ningun modo, que creyese que las tres divinas Personas fuesen diferentes en naturaleza. Este es un modo de hablar, que llaman los Teólogos *apropiacion*, y del que se hallan exemplos en la Escritura, en donde vemos, que la omnipotencia se atribuye al Padre, la sabiduría al Hijo, y el amor al Espíritu Santo.

V. Esto es lo que en particular enseña San Cirilo acerca de la persona del Hijo: „Que muy distante de decir, como algunos, que fué hecho de nada, ni aun se debe sospechar que sea del número de las cosas criadas: que es el Hijo de Dios, no por adopcion, sino por naturaleza; sin principio engendrado del Padre por toda la eternidad, con una generacion divina; propia y verdadera.” En lo que se diferencia de los que solo son hijos de Dios por adopcion; esto es, por gracia; diferencia que el mismo Jesuchristo advirtió por sí mismo quando dixo: *Yo voy á mi Padre, y á vuestro Padre*; pues no dice, como advierte San Cirilo, *á nuestro Padre*: separa estas cosas, y dice en primer lugar lo que le era propio: *Yo voy á mi Padre*; porque él es el Hijo por naturaleza. Despues añade: *á vuestro Padre*; porque nosotros solo somos hijos por adopcion.

Tambien dice San Cirilo, que la generacion del Hijo no se hace en el tiempo, sino que es eterna: que como el Padre es de toda la eternidad, el Hijo tambien es de toda la eternidad; que nada le falta de la divinidad, que tiene todos los caracteres de ella; que como es verdadero Dios, tambien es verdadero Señor; que tiene un dominio eterno y natural; que es el Hijo de David en la consumacion de los siglos, pero Hijo de Dios ante todos los siglos; que recibió de David el nacimiento segun la carne; que tiene desde toda la eternidad el divino nacimiento, por el qual es engendrado del Padre; y que

asi tiene dos Padres; uno que es David, segun la carne, y otro que es Dios Padre, segun la divinidad.

VI. San Cirilo en sus catequesis habla con menos frecuencia del Espíritu Santo que del Hijo; porque hasta doce años despues no combatiéron los Macedonianos su divinidad; pero dice lo suficiente, para que se conozca que creía sobre este artículo, lo mismo que cree la Iglesia. „Creed, dice, en el Espíritu Santo: creed de él todo quanto se os ha enseñado que debeis creer del Padre y del Hijo: sabed que es uno indivisible; que todo lo penetra, aun los secretos de Dios; que él es el que al tiempo del Bautismo pone el sello sobre vuestras almas, y santifica todas las criaturas intelectivas. Es honorificado como el Padre y el Hijo; los Tronos, las Dominaciones, los Principados, y Potestades le necesitan; porque solo hay un Dios, que es el Padre de Jesuchristo, y un Señor Jesuchristo, Hijo único de Dios, y un solo Espíritu Santo, que santifica todas las cosas, y las hace participantes de la divinidad. Comunica con el Hijo de la divinidad del Padre; tiene la gloria de la divinidad con el Padre y el Hijo; su origen es del Hijo y del Padre, asi como el Hijo tiene su origen del Padre; es semejante al Hijo, y contiene en sí mismo todos los caracteres de la divinidad.”

VII. San Cirilo da á la Santísima Virgen el título de Madre de Dios, y se esfuerza á manifestar con exemplos de la Sagrada Escritura, que á lo menos, antes del nacimiento de Jesuchristo, solo estaba desposada con San Joseph. Hablando de los Angeles, dice, que gozan de la vision intuitiva de Dios: que su número es muy grande, á proporcion que el cielo es mayor que la tierra: que segun el mérito y proporcion de su orden, son unos mas excelentes que otros: que los Angeles y Arcángeles, son del último orden, los Querubines y Serafines del mas ele-

vado: que los Angeles estan presentes al Bautismo, y congratulan á los bautizados, cantando: bienaventurados aquellos á quien se les han perdonado sus pecados: que escriben todas nuestras buenas acciones, y borran de sus libros á los que, despues de haber hecho acciones buenas, cometen pecados.

VIII. Dios, segun San Cirilo, es el que nos dá la gracia para conocerle en quanto es posible, y tenemos necesidad de sus auxilios para discernir la verdadera doctrina de la falsa. Sin este socorro no podemos hablar dignamente de Dios, ni darnos á entender á los demas, ni creer las verdades que hemos oido, ni perseverar en ellas. Hasta para orar necesitamos su gracia; pues sin ella no sabemos lo que hemos de pedir; mas por prevenido que esté el hombre con la gracia, siempre es libre para consentir, ó no consentir en sus impresiones, y dar su corazon á Dios, ú obstinarse en el mal sin escuchar la voz que nos llama, y nos previene. El dón de la fe, aun aquella que tiene por objeto las verdades reveladas, no tiene efecto alguno sin nuestro consentimiento. De este modo, por la libre y espontanea eleccion de nuestra voluntad hacemos el mal: el mismo diablo no tuvo necesidad de pecar por su naturaleza; porque de lo contrario su pecado recaeria sobre el que le hubiese hecho pecador por su naturaleza. Llama San Cirilo *pecado* toda accion y pensamiento que se aparta de la recta razón.

IX. Todos los pecados, por grandes que sean, se perdonan por el Bautismo. El Bautismo es necesario para salvarse, excepto en caso de martirio. Antes de recibirle, daba cada uno su nombre; y los que estaban alistados para bautizarse, llevaban entonces el nombre de fieles, por uso particular de la Iglesia de Jerusalén; porque en otras partes se llamaban *competentes*. No era costumbre explicar á

los Catecúmenos los misterios, en particular el de la Trinidad. No se les confiaba aun el Símbolo de la fe; y por esta razon los competentes en este santo Símbolo á quienes se les daba, tenían orden de mantenerle secreto, y se les prohibia escribirle; porque no llegase al conocimiento de los simples Catecúmenos, que todavia no eran capaces de escuchar la doctrina de nuestros misterios, porque eran indignos de oirla, y algunas veces se burlaban de ella. Se hacian exórcismos sobre los que habian de ser bautizados, y sobre cada uno en particular; y durante este tiempo, los hombres estaban con los hombres, y las mugeres con las mugeres, temiendo que hallasen ocasion de perderse en el lugar á donde venian á aprender la salvacion. Los exórcismos se miraban como una cosa esencial para purificar las almas, y eran tomados de las divinas Escrituras. Mientras los recitaba el Sacerdote, ponian un velo sobre el rostro del que se exórcizaba, para que su espíritu estuviese mas recogido, y sus ojos no se estraviasen; y de este modo pudiese mejor escuchar, y tener en la memoria las palabras de salvacion. Le soplaban el Sacerdote en el rostro, para denotar que el demonio salia por la virtud del Espíritu de Dios: los Ministros de la Iglesia tenían solamente el poder de hacer esta ceremonia con los que se preparaban al Bautismo, y el de exórcizar el oleo destinado al Bautismo, y bendecir el agua.

X. Inmediatamente despues del Bautismo se administraba el Sacramento de la Confirmacion. Bien claramente le distingue San Cirilo del Bautismo, asi como distingue uno y otro de la participacion del cuerpo y sangre de Jesu-christo. Se llama *Crisma*, y *Uncion mística*, y dice: que por ella se nos da el sello que imprime el Espíritu Santo, que nos arma y fortifica contra las potestades enemigas de nuestra salvacion. Primero ungian la frente, despues los oi-

dos, la nariz y el pecho. Esta Uncion, al que la recibia, le hacia digno del nombre de Christiano, y se contemplaba, dice San Cirilo, como un preservativo saludable: estas son sus palabras: Al mismo tiempo que el cuerpo es ungido con esta visible uncion, nuestra alma es santificada por el Espíritu Santo.

XI. Después de haber recibido el sello del Señor, eran admitidos los nuevos bautizados á la participacion del cuerpo y sangre de Jesuchristo; pues habiendonos asegurado el mismo Señor, que la Eucaristía es su cuerpo y sangre: por mas que los sentidos nos digan lo contrario, ninguno debe dudar, sino creer firmemente que es su cuerpo y sangre; porque no hemos de juzgar por el testimonio de los sentidos, sino por las luces de la fe. A la autoridad de Jesuchristo añade San Cirilo la de San Pablo, cuyas palabras en la primera Epístola á los Corintios son suficientes para establecer la presencia real de Jesuchristo en la Eucaristía. Deduce otra prueba de la conversion del agua en vino en las bodas de Caná, diciendo: „Que si creemos que hizo este milagro, que refiere San Juan, no debemos tener dificultad para creer al mismo Dios, que nos aseguró que convertia el pan y vino en su propia sangre, y mas quando el vino, en que convirtió el agua, tiene cierta analogía con la sangre.” Debemos, pues, recibir la Eucaristía con la entera persuasion de que es el cuerpo y sangre de Jesuchristo; baxo la figura del pan y la del vino, se nos da su cuerpo y sangre. Y por esta participacion nos hacemos un mismo cuerpo y una misma sangre con Jesuchristo; le llevamos en nosotros mismos, y su cuerpo y sangre se distribuyen en nuestros miembros. De este modo, segun San Pedro, participamos de la naturaleza Divina. Los fieles, quando se acercaban á la comunión, ponian su mano izquierda debaxo de la derecha, como pa-

ra servir de trono al grande Rey á quien iban á recibir, y ahuecando la mano recibian á Jesuchristo, diciendo: *Amen*. Santificaban sus ojos con el contacto de este santo Cuerpo, cuidando mucho quando comulgaban de no dexar caer la menor partícula. Se acercaban al caliz, inclinados, como para adorarle, y diciendo: *Amen*; santificándose con la comunión de la sangre de Jesuchristo, y llevando la mano á los labios, aun humedecidos, para consagrar su frente, sus ojos, y los demas sentidos. Todo quanto dice aqui San Cirilo de la presencia real de Jesuchristo en la Eucaristía, le parecia tan formal, y positivo á uno de los mas moderados y graves sábios de los de la Religion, que falsamente llaman reformada, que llegó á creer que era preciso reconocer publicamente, que este Padre, como tambien San Gregorio de Nisa, y San Juan Damasceno, estaban persuadidos á que, no solamente comunicaba el Espíritu Santo al pan la virtud del cuerpo de Jesuchristo, sino que por su poder divino convertia la sustancia del pan en la carne de Jesuchristo, en la misma que salió del seno de la Virgen, que estuvo clavada en la cruz, y despues subió á los cielos. Pfaio, Luterano, de la confesion de Ausburg, reconoce tambien que San Cirilo tuvo, en punto del Sacrificio de la Misa, los mismos sentimientos que la Iglesia católica Romana; es á saber: que el pan y el vino se convierten en el cuerpo y sangre de Jesuchristo, y que este Sacrificio, despues de la consagracion, es un Sacrificio propiciatorio que se debe ofrecer por nosotros. San Cirilo le llama *Sacrificio incruento*, por contraposicion al Sacrificio de la cruz, en el que Jesuchristo fué crucificado con un modo sangriento, y por la efusion de su sangre. Nota, que despues de la consagracion, rogaba el Sacerdote á Dios que enviáse su espíritu sobre los Símbolos; esto es, sobre el pan y vino que se habian ofrecido en el altar, para que los

convirtiese en el cuerpo y sangre de Jesuchristo; porque añade: „El Espíritu Santo santifica y muda todo quanto recibe la impresion de su virtud.” Llama á la Eucaristia, despues de la consagracion, *antitypo del cuerpo de Jesuchristo*; y antes habia dicho, que recibimos el cuerpo y sangre de Jesuchristo baxo el typo y figura del pan y el vino. En San Cirilo, lo mismo significa typo que antitypo; quiere decir, apariencia y figura del pan y del vino: de modo, que segun el Santo, solo recibimos las apariencias de aquellas sustancias; pero éstas se han convertido en el cuerpo y sangre de Jesuchristo. Sus palabras no permiten equivocacion alguna, y son estas: „Despues habeis oido la voz del Salmista, que nos convidaba por una divina melodia á la comunion de los santos misterios, diciendo: *gustad, y ved quán suave es el Señor*. No dexeis al juicio de vuestro gusto lo que os mandan recibir, sino al juicio de una fe que no padezca duda alguna; porque á los que participan de este misterio, no se les ordena que gusten del pan y del vino sino como antitypo; esto es, como signo y Sacramento del cuerpo y sangre de Jesuchristo.” En otra parte; por esta razon, debemos de recibirle con entera persuasion de que es el cuerpo y sangre de Jesuchristo; porque debaxo del typo ó figura del pan se nos da su cuerpo, y baxo del typo del vino se nos da su sangre, para que, alimentados con su cuerpo y sangre, vengamos á ser un mismo cuerpo, y una misma sangre con él.

XII. La Iglesia, que así se llama, porque convida y junta todos los hombres en su seno, segun San Cirilo, tiene tres qualidades esenciales; porque es una, santa y católica.

XIII. En los dias de ayuno se abstentian de beber vino, y comer carne. El ayuno del Parasceve de Pasqua era mucho mas riguroso que el de los otros dias de Quares-

ma, y mas largo. Se miraba como una cosa muy útil para los Christianos hacer sobre sí mismos la señal de la cruz antes de empezar qualquiera accion, ó emprehender algun negocio, y sobre todo, en las disputas con los infieles. El madero santo de la cruz se halló en tiempo de Constantino, y todavia en el de San Cirilo estaba en Jerusalén, siendo su Obispo. Afirma, que los fieles cortaban pedacitos de aquel santo leño, y ya estaba esparcido por todo el mundo. Hablando de las reliquias de los Santos, dice, que tienen éstas una cierta fuerza y poder, derivada de la virtud de sus almas, las que por tantos años habitáron en sus cuerpos, y se sirvieron de ellos para sus operaciones.

XIV. Iguala la dignidad de las Vírgenes á la de los Angeles, y dice: „Que las espera una gran corona en el cielo; que allí brillarán como los Angeles; que la virginidad es la que tiene el primer lugar entre las buenas obras escritas en los libros de Dios. Ya en aquel tiempo se distinguian en la Iglesia, del resto de los fieles, las Vírgenes, y los Monges, y hacian como cuerpo aparte. San Cirilo les prohíbe ensobervecerse con la perfeccion de su estado, el que dice, que es superior al Matrimonio, como el oro á la plata. Dice á los que se han empeñado en el Matrimonio, que usen bien de él, segun las reglas del pudor, y que así se abstengan en ciertos tiempos para vacar á la oracion; que si procuran conservar su cuerpo puro quando vienen á la Iglesia á recibir los misterios; y si se han casado con el fin de tener hijos, y no por satisfacer á su pasion, deben tener buenas esperanzas de salvarse.” No quiere que se condene á los que pasan á segundas nupcias: por hermosa que sea la continencia, se debe perdonar á los que se casan segunda vez, para evitar la fornicacion.

XVI. A lo que me parece, no dudaba San Cirilo,

que el Bautismo de San Juan no perdonáse los pecados, y libráse del fuego del infierno. „Mirad, les dice, vosotros „ que sois ciudadanos de esta grande ciudad, como aquellos que nos han precedido, antes de ser bautizados por „ San Juan, confesaban sus pecados. Manifestaban desde „ luego sus heridas al médico, y éste les aplicaba los remedios, y de este modo libertaba del fuego eterno á los „ que tenían la fe.” Pero este sentimiento le es comun con muchos antiguos; y San Agustin, que defendia lo contrario, no se atreve á condenarle; y aun parece que permite seguirle, con tal que no se diga que el Bautismo de San Juan tuviese una fuerza intrinseca, ó una virtud igual al de Jesuchristo, para santificar las almas. Tambien San Cirilo pone grande diferencia entre estos dos Bautismos, porque dice: „Que el de San Juan no conferia el Espíritu „ Santo ni la gracia de adopcion que se recibe en el de „ Jesuchristo, sino solamente la remision de los pecados.”

XVI. Enseña, que el alma está hecha á imagen del que la crió; que es inmortal, que es viva, incorruptible y libre; y que tiene todas estas propiedades y prerrogativas por la bondad de aquel que quiso dotarla; que todas las almas, asi la de los hombres, como la de las mugeres, asi la de los justos, como la de los impíos, son de una misma naturaleza; que no estan sujetas al pecado por la naturaleza, ni por inspiracion del demonio que las necesite, ni por la influencia de los astros, sino que tienen potestad para hacer lo que quieren; que el alma no hizo pecado personal antes de venir á este mundo; que debe gobernar su cuerpo, y nosotros la debemos confortar con las buenas obras, limosnas, ayunos, oraciones, y santa leccion.

XVII. Se puede notar que San Cirilo que da á San Pedro el título de Príncipe de los Apóstoles, y de supremo Predicador de la Iglesia, tambien dice de él, que llo-

rando amargamente consiguió no solamente el perdon del pecado que cometió, negando á Jesuchristo, sino tambien el no ser despojado de la dignidad de Apostol; que habiendo llegado á Roma con San Pablo, consiguiéron con sus oraciones que cayese á tierra Simon Mago, que volaba por los ayres por obstentacion: que no conviene á los Obispos escribir á los Príncipes con términos lisongeros, sino establecer en sus cartas la verdad del Evangelio, y que despues de los Apóstoles, que todos eran Hebreos, habia habido quince Obispos consecutivos en Jerusalem, que todos eran de la misma nacion: que la lengua griega no era del uso comun, de suerte, que era necesario gastar mucho tiempo en aprenderla: que los Persas y Godos habia muchos años que servian de embarazo á la religion christiana, pero que algunos de ellos, aunque no habian visto á Jesuchristo con sus ojos, no dexaban de padecer la muerte por él: que el Evangelio, que tenia el nombre de Santo Tomás, habia sido compuesto por uno de los tres primeros Discípulos de Manes, llamado Tomás: que segun la profecía del Patriarca Jacob, todos los Soberanos del pueblo Judaico debian ser de la tribu de Judá, y que asi sucedió hasta el Reyno de Herodes, á quien llama extranjero: que empieza las setenta semanas de Daniel al octavo año del Imperio de Dario el Medo, que concurre, segun este Santo, con el primero de la olimpiada sesenta y seis, y las concluye al principio del Reyno de Herodes.